

A/N: Jordan Peterson contó una vez una historia sobre una madre que dejó a su hija en la escuela el primer día y, después de verla entrar, no lloró frente a la niña sino que lo hizo en el auto. ¡Peterson dijo que eso fue heroico! El sentido natural de una madre es proteger a su hijo, ¡y dejar que su hijo se vaya es un gran sacrificio! ¿Entendemos esto?

- Solo estoy llegando a apreciar este sacrificio de renunciar a lo que más amamos. Dos veces cuando celebré el Bautismo, hice llorar a la madre porque, en mi entusiasmo, dije: “Este niño puede ser un santo. ¡Imagínese, si se vuelven como los Mártires Canadienses o como San Juan Bautista (estábamos celebrando en sus días festivos), y mueren por Jesús! La idea de que su hijo muriera era abrumadora. Gracias a Dios, estas madres fueron amables y me dijeron que entendían lo que quería decir.
- Si miras la película *Lincoln* de 2012, hay una escena en la que el primer hijo de Abraham Lincoln, Robert, de 22 años, le ruega que lo deje alistarse en el ejército para luchar en la guerra civil. Pero su madre no lo deja, porque ya había perdido a otros dos hijos. Todavía tenemos la carta de 1865 en la que Lincoln le escribe al general Grant para que permita que su hijo se una al ejército, pero que lo mantuviera alejado de los combates (<https://www.shapell.org/manuscript/abraham-lincoln-sends-son-robert-todd-to-war/>), porque no pudo hacer el sacrificio.

S: Hoy, en esta solemnidad de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, estamos tratando de apreciar mejor el amor de Dios por nosotros, y que hay diferentes niveles de amor y sacrificio. El Evangelio de hoy dice:

“Tanto amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn 3:16). Este ‘tanto amó al mundo’ se refiere al grado de intensidad: Hasta este punto, nunca se supo que Dios amó al mundo de esta manera, como para dar a Su único Hijo para salvarnos. Y este es el arquetipo; nadie puede idear conceptualmente un mayor sacrificio (Jordan Peterson, *12 Rules for Life*, 171-172): Un padre perfecto nos da a su hijo perfecto para las personas que lo rechazan. En ninguna otra religión un hombre perfectamente inocente que también es Dios muere por los culpables.

- Pero, es difícil entender el sacrificio del Padre a nivel emocional porque no lo vemos. Sabemos, en el Antiguo Testamento, cómo Abraham tuvo que sacrificar a su amado hijo como prueba, pero este evento solo ayuda un poco a comprender el amor del Padre. Entonces, tenemos que mirar el sacrificio de María para entender el sacrificio del Padre. Como dijimos antes, Dios tiene aspectos maternales hacia Él, entonces, cuando la miramos, lo entendemos.

Si nos fijamos en la escultura de la Piedad de Miguel Ángel, que ahora se encuentra en San Pedro en Roma, (<https://img.theepochtimes.com/assets/uploads/2022/10/27/web-cover-1200x695.jpg.webp>), hizo a propósito que el cuerpo de María fuera más grande que el de Jesús, para que nos concentráramos en su sufrimiento. La palabra italiana *pietà* significa piedad, compasión, porque María estaba compartiendo plenamente el sufrimiento de Jesús; El sufrimiento de él había terminado, pero el sufrimiento de ella continuaba. Miguel Ángel trató de dejar el cuerpo de nuestro Señor completamente sin vida, con la cabeza caída justo sobre Su hombro, el músculo de su muslo derecho flácido, porque Miguel Ángel

copió lo que vio de cadáveres reales, e incluso hay sangre acumulada en Su mano derecha colgando "para sugerir la pesadez de la muerte"

https://www.theepochtimes.com/images-of-hope-the-pieta_4762107.html). Los que hemos vivido la tragedia de sostener así el cuerpo de nuestros hijos en nuestros brazos lo comprendemos. Pero hay una diferencia: Usualmente, cuando nuestros hijos mueren antes que nosotros, nos toma por sorpresa y lo resistimos, pero, en el caso de nuestra Madre María, ella sabía que su Hijo moriría por nosotros, por las personas que rechazan a Dios, por las personas que rechazan a su Hijo, y, en efecto, dijo: 'Aquí está mi Hijo. Lo dejé morir por ustedes'—¡eso sí que es un sacrificio! Es por eso que la mano derecha de María sostiene a Jesús, mientras que su mano izquierda está extendida ofreciéndonoslo.

- San Agustín dice que hay cuatro cosas a considerar en cada sacrificio:
1) quién lo está haciendo; 2) lo que se ofrece; 3) a quién se ofrece; y 4) para quién se ofrece (<https://www.newadvent.org/fathers/130104.htm>). Entonces, si ofrezco un sacrificio, es mejor a que el Padre Anthony Ho lo ofrezca, ¿verdad? Ahora, si ofrezco el sacrificio a esos elefantes chinos de marfil que mi abuela tenía en su estante para la buena suerte, eso no es un buen sacrificio porque no son reales. Pero, si se lo ofrezco a Dios Padre, entonces vale algo. Ahora, si renuncio a los chocolates para la Cuaresma, ¡vaya! pero si le doy mi vida a Dios, entonces eso es precioso. Y si doy mi vida a Dios como sacrificio por mi perro, eso no es tan noble como si lo hiciera por ti.
 - Es muy útil en la vida si comenzamos a ver el amor bajo estos cuatro aspectos. En general, nuestros padres nos aman más que

nosotros a ellos, porque se sacrifican más por nosotros que nosotros por ellos. Ahora, cuando se trata de hermanos y amigos, ¿quién ama más? Depende de quién ofrezca más. ¿A veces tenemos amistades desiguales, cuando ajustamos nuestros horarios para otras personas y hacemos lo que ellos quieren, pero no nos devuelven la llamada y no se esfuerzan tanto? El punto es que nadie aquí nunca nos amará perfectamente. El amor de nuestros padres, el amor de nuestros amigos siempre se quedará corto.

Pero el amor de Dios es perfecto. Sabemos esto porque una persona perfecta ofrece un sacrificio perfecto a un Padre perfecto por nosotros. Continúa el Evangelio: “En verdad, Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él” (Jn 3:17). Todos nos hemos separado libremente de Dios a través de nuestras elecciones, nuestros pecados, pero Él no quiere que permanezcamos en nuestra condenación.

- A: “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya está condenado, por no haber creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (3:18). Fe significa confianza. Dios nos ama, no está contra nosotros, nos lo ha dado todo. Entonces, las preguntas que nos plantea son: ¿Creemos eso? ¿Recibimos su regalo? ¿Lo amamos a cambio? De nuevo, estas son las preguntas que Dios Padre plantea a cada corazón humano, con respeto a nuestra libre elección: ¿Creemos en Él? ¿Recibimos su amor? ¿Lo amamos a cambio? Volviendo a la escultura de la Piedad, ¿creo que Jesús murió por mí?

V: Por eso la Misa es un don tan hermoso. ¿Quién hace el sacrificio durante la Misa? Jesús, a través de sus sacerdotes. ¿Qué ofrece? Él mismo, en la Eucaristía. ¿Y la Eucaristía se ofrece a quién? Al padre. ¿Y por el bien de quién? De todo el mundo.

- El Cardenal Raniero Cantalamessa dice: Imaginen que el hijo mayor de una familia sale y gasta todo su dinero para comprarle a su padre la tarjeta más hermosa para su cumpleaños, y luego consigue que sus hermanos y hermanas la firmen. Cuando el hijo se la entrega al padre, el regalo viene de todos, pero solo uno pagó el precio.
- Así es la misa: podemos firmar con nuestros nombres el regalo de Jesús; podemos expresar nuestra fe al compartir el sacrificio de Jesús en la Misa. Diremos más sobre esto en el futuro, con respecto al Bautismo y estar en estado de gracia, pero, por ahora, recordemos que el Padre ama tanto que Él nos dio a Su Hijo, y estamos invitados a creer en Él y entregarnos a Él.